

Negociando con pollitos y árboles

«Reconozcan, pues, que el Señor su Dios es el Dios verdadero, que cumple fielmente su alianza generación tras generación, para con los que le aman y cumplen sus mandamientos».

Deuteronomio 7: 9, DHH

La inversión es un negocio. Y podemos hacer negocios con Dios.

Uno de los casos más cercanos que he visto de la práctica del Fondo de Inversión en la iglesia fue la experiencia de mi suegra, la hermana Cirila Marcano de Urbáez, fallecida hace tres años, y de quien quisiera dejar plasmada su vivencia para bendición de todos nosotros.

La hermana Cirila no sabía leer ni escribir, pero era una gran misionera; sabía muchos textos bíblicos e himnos de memoria. Era una mujer del campo. Le gustaba sembrar, criar gallinas y hacer casas de adobe. Aunque no sabía leer, conocía los números y sabía hacer operaciones matemáticas. Y, además, era fiel practicante del Fondo de Inversión, lo cual hacía ¡con pollitos y árboles!

Si una gallina tenía cinco pollitos, ella apartaba uno para Dios. Si sembraba diez árboles frutales, dos eran para Dios. Significaba que ese pollo, cuando crecía, lo vendía y llevaba el dinero a la iglesia para el Fondo de Inversión.

Igualmente sucedía con los frutos de los árboles apartados, ella compraba o vendía esos frutos, colocaba el dinero en un sobre y pedía a alguien que escribiera los datos e identificara que se trataba de su Fondo de Inversión, y lo llevaba a la iglesia.

Ella le decía al Señor: «Señor, esto es para ti, y a cambio tú cuidas del resto de los pollos y del resto de los árboles». Así era su negocio.

Lo impresionante es que, por lo general, esos dos árboles apartados para la inversión se convertían en los árboles más hermosos y cargados de frutas. Asimismo, el pollito de Dios crecía fuerte y bonito, y ella siempre encontraba formas de decir que era el mejor pollo. Por si fuera poco, además, la primera carga de cada árbol, y el primer pollo de cada gallina también eran para Dios.

Sin duda, era una mujer de fe. Y el Señor nunca le falló, él prosperó los negocios de Cirila. Eran socios fieles. La Palabra de Dios dice: *«Reconozcan, pues, que el Señor su Dios es el Dios verdadero, que cumple fielmente su alianza generación tras generación, para con los que le aman y cumplen sus mandamientos»* (Deut. 7: 9, DHH).

Alabo a Dios por su alianza con la hermana Cirila. Alabo al Señor Jesús por la fidelidad con que ambos manejaban su sociedad. Agradecemos a Dios por todos aquellos que traen fielmente su Fondo de Inversión.

Prf.^a Sofía de Urbáez,
Unión Venezolana Occidental.